

das las cosas criadas subsistirán. *To he sabido*, dice, *que todas las obras que Dios ha criado subsistirán para siempre* (1). Sobre estas palabras S. Gregorio Magno hace este comentario. «Las cosas criadas pasarán en quanto á la figura ó á la apariencia que ahora tienen; pero permanecerán siempre en quanto á la substancia (2).» San Agustín dice también, «que por la mudanza de las cosas no quedará el mundo totalmente destruido ó aniquilado... su forma ó configuración exterior se mudará, pero no su substancia (3).» Y en otro lugar, explicando esto con mas extension, dice: «La figura de este mundo desaparecerá con el incendio universal... las qualidades de los elementos corruptibles (de que se compone este mundo) y que son proporcionadas á nuestros corruptibles cuerpos, quedarán enteramente destruidas con el fuego, y la substancia de los elementos adquirirá nuevas qualidades, convenientes y relativas á nuestros cuerpos inmortales; y de este modo perfeccionado el mundo será conforme al es-

(1) Eccl. III. v. 14.

(2) In Iob. I. XVII. c. 5.

(3) De Civ. Dei. I. XX. c. 14.

«tado nuevo de perfeccion, que el cuerpo humano habrá adquirido (1).» Del mismo modo hablan S. Justino, S. Basilio, y los otros Padres; de donde se puede concluir, que nuestro nuevo mundo en quanto á la substancia será el mismo que el antiguo; pero que sus qualidades serán totalmente diferentes; de suerte, que nada habrá ya que dañe al cuerpo humano, ú ofenda sus sentidos, ó que esté sujeto á vicisitudes incómodas, ó desagradables. Todas sus partes se verán brillantes, gratas á los sentidos, y propias para hacer la vida agradable: en una palabra formarán un verdadero paraíso. ¿Y los Cielos superiores, donde estan el Sol, la Luna, y las Estrellas, tendrán también la misma mudanza? Esto es lo que no es fácil congeturar, y sobre lo qual son diversas las opiniones de los interpretes.

Aquí añade S. Juan una notable particularidad: *Y el mar ya no es*, ó no subsiste ya, quizá porque en quanto á su fluidez ha quedado enteramente seco con el fuego, y las partes que lo componian reducidas á la misma solidez que lo restante del globo de la tierra. Así ya no

(1) De Civ. Dei. I. XX. c. 16.



habrá mas *mar*, como que de nada puede servir al hombre. Este desecamiento, ó esta supresion entera del mar nos dan á entender la razon porque el Angel que *tenia los pies como columnas de fuego* (1), quando anunció el fin del mundo, tenia su *pie derecho sobre la mar*, y su *pie izquierdo sobre la tierra*; significando el pie derecho un poder y fuerza grande suficiente para consumir el agua, que por su naturaleza resiste á la accion del fuego mucho mas que la tierra árida. Despues de esta mutacion total del espectáculo de la naturaleza y la formación de nuevos Cielos y de tierra nueva, prosigue San Juan:

2. *Et ego Johannes vidi Sanctam civitatem, Jerusalem novam descendentem de Cælo à Deo.*

2. Y yo Juan, ví la Ciudad Santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del Cielo.

Nuestro Profeta comienza en este versículo un nuevo período; esto es, el de la eternidad. Hasta aquí nos ha dado en una serie de diferentes pinturas toda la historia de la Iglesia christiana desde su

(1) Apoc. IX. v. 1. y 2.

mismo nacimiento hasta la consumacion de los siglos, y destruccion del mundo actual. Ahora á manera de una águila toma nuevo vuelo, y trasportándonos á las regiones de la eternidad, nos presenta un bosquejo de la gloria que gozarán los bienaventurados, y que jamas tendrá fin. Aquí comienza S. Juan la relacion de esta nueva edad, y por esto no dice sencillamente, como hasta ahora solia decir: *To he visto*, sino *To Juan, yo he visto*; del mismo modo que comenzó la primera parte de esta historia con estas palabras: *To Juan, que soy vuestro hermano.... yo fui arrebatado en espíritu un dia de Domingo, &c.* (1) Por todo lo que queda dicho se ve que la profecía de S. Juan no solamente contiene la historia entera de la Iglesia christiana en este mundo, sino que se extiende todavía mas allá por la relacion que el Santo Apóstol nos hace del Juicio general del género humano. Ahora va á describirnos del mismo modo el estado triunfante de toda la Iglesia de Dios, esto es, de todo el cuerpo entero de los Santos en el cielo. Pero es muy de notar que el plan que sigue es de distin-

(1) Apoc. I. v. 9. y 10.



guirlos ó dividirlos en dos sociedades ó compañías: la primera de los Santos que vivieron ántes de la venida ó nacimiento de Jesu-Christo, esto es, ántes del christianísimo, y adoraron al Ser supremo en la unidad de la divinidad: la segunda de todos los Santos del christianísimo que adoraron á Dios en la Trinidad de Personas (1). Hechas estas observaciones volvamos ahora al texto.

(1) Esta distincion de dos sociedades ó compañías de bienaventurados, ó de dos Jerusalenes celestiales, necesita de alguna mayor explicacion. Por tanto se ruega al lector lea con atencion la que se va á dar, que vió y aprobó el mismo señor Pastorini, quando se estaba imprimiendo la traduccion de su obra al francés.

El grande principio del señor Pastorini, y lo que ha hecho ver claramente en el discurso de su obra es: que S. Juan en su Apocalypsi jamas repite una misma cosa; y de este principio y supuesto cierto se ha servido para explicar con tanto acierto toda la serie de esta divina revelacion y profecia; y del mismo ha creído debia servirse para distinguir la Jerusalem celestial que ve el santo Apóstol en el versículo segundo de este capítulo xxi. de la otra que se le presenta en el versículo décimo. Esta distincion le parece que está fundada no solamente en el sentido literal del texto, sino tambien en la diferente descripcion que el santo Profeta hace de una y otra Jerusalem; porque no siendo así, seria la única vez que repetia una misma cosa en su Apocalypsi. Pero el señor Pastorini jamas ha creído que en el cielo des-

2 .... *Et ego Joannes vidi sanctam civitatem, Jerusalem, novam descendentem de caelo á Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.*

2.... Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del cielo, y estaba aderezada como una esposa ataviada para su esposo.

pues de la general resurreccion haya efectivamente dos Jerusalenes distintas la una de la otra, ó dos compañías de Santos que habiten separadamente en dos ciudades celestiales. Y así la diferencia no es mas que en apariencia; y en realidad no forman mas que una sola y única ciudad, cuya bienaventuranza y gloria esencial consiste en la vision clara é intuitiva, y en la íntima posesion de Dios. Y así obsérvese que esta diferencia de las dos ciudades solamente se le mostró á S. Juan en vision; pero no se sigue que sean distintas en realidad. La vision es una pintura que representa los objetos, y un mismo objeto puede presentarse baxo un aspecto en una vision, y en otra baxo otro, sin dexar de ser uno solo en sí mismo; y esto es lo que al señor Pastorini parece sucede en este lugar.

1.º En el segundo versículo del capítulo xxi. S. Juan ve la nueva Jerusalem que viniendo de Dios baxa del cielo ataviada, como una esposa que se previene para recibir á su Esposo. Esta vision primera le representa la morada de la felicidad de los Santos que vivieron ántes de la venida de Jesu-Christo, y el Profeta bosqueja una pintura de la bienaventuranza que gozan, análoga al tiempo en



3. *Et audivi vocem magnam de throno, dicentem: Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.*

que vivieron, esto es, á la economía de la Religion, y á la práctica de las ceremonias que Dios les prescribió en la ley de naturaleza y en la de Moyses (1). En la otra vision que comprehende el primer establecimiento del christianísimo, el Apóstol habia visto el Templo y el Tabernáculo de la Alianza, de que se habla muchas veces en el antiguo Testamento y en los Profetas (2). En otra ve todavía el Templo y el Arca de la Alianza, que se habia conservado como un testimonio de la que Dios habia hecho con los Judios. En fin, en el vers. 2. del cap. XXI. ve todavía otra vez, pero ya la última, el Tabernáculo, y esta vision puede representar una Jerusalem celestial, análoga á las promesas que Dios habia hecho á los Santos del antiguo Testamento, esto es, la morada de los Patriarcas y demas Santos que precedieron á la época del christianismo.

2.º En la segunda vision del versículo 10 del mismo capítulo XXI. es la *misma Esposa, Esposa del Cordero*, la que se dexa ver de S. Juan; y en esta santa ciudad ya no se ve mas ni Templo, ni

(1) Tomo I. pág. 89. (2) Tomo III. pág. 57.

4. *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.*

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.

Tabernáculo, ni Arca del Testamento; y *la luz de Dios y la del Cordero es la que la alumbrá*. Esta Jerusalem celestial se representa en toda su extension con la simetria y proporciones de las partes que la componen, con todo el orden y concierto que reyna en ella, y con toda la hermosura y riquezas que en ella hay. Y ya no la pinta S. Juan como mansion solamente de los Patriarcas y demas justos que vivieron ántes de Jesu-Christo, sino como que contiene y la habitan todos los Santos del christianismo, á los quales se han reunido los primeros para formar todos una sola y bienaventurada compañía por toda la eternidad. Esta celestial Jerusalem puede entónces llamarse por excelencia Jerusalem celestial de los christianos por la particular denominacion que aquí le da el Angel de *Esposa del Cordero*, y tambien porque en los doce fundamentos sobre que está fundada se hallan escritos *los nombres de los doce Apóstoles del Cordero*, y porque con la sangre de este Cordero *han sido redimidos todos los justos que ha habido desde el principio del mundo*; y así la intencion de nuestro autor es hacer ver que el texto del Apocalypsi presenta dos visiones diferentes de dos Jerusalemes, que reunidas no formarán mas que una sola por toda la eternidad.



5. *Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia.* 5. Y dixo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

*Esta ciudad santa ó nueva Jerusalem* que vió S. Juan *baxar del cielo y venir de Dios*, y que parece tan brillante y tan hermosa, como una *novia ataviada para salir á recibir á su esposo*, es el cielo, ó la gloriosa mansion de todos los Santos que vivieron ántes de la venida de nuestro Redentor al mundo, en tiempo de las leyes natural y escrita, ó de Moyses. Es *nueva* por alusion á la primera Jerusalem en que habian habitado sobre la tierra. Por esta razon esta celestial Jerusalem puede llamarse la Jerusalem de los Patriarcas y de los Judios. Despues veremos la Jerusalem de los Christianos. Esta *nueva ciudad* de los bienaventurados parece *venir de Dios y baxar del cielo* á la tierra nueva donde se detiene y se fija, para significar que el cielo y la tierra están ya para siempre unidos, y que cielo es todo lugar donde está Dios. Para explicar el grado extraordinario de luz que alumbrará á esta ciudad celestial, dice Isaías que, *la luz de la Luna será*

*como la luz del Sol; y que la luz del Sol será siete veces mayor como sería la luz de siete dias juntos* (1).

Las palabras siguientes del verso 3: *He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos, &c.* parece que se refieren á los siglos de los Judios y de los Patriarcas, y se usan frecuentemente en el antiguo Testamento, particularmente en los Profetas, lo qual da á entender aquí que esta es la celestial Jerusalem de los Patriarcas y de los Judios. Los Santos moradores de esta ciudad gozarán de una perfecta bienaventuranza, que consistirá en la presencia y vista de Dios que *morará con ellos*, y no estarán ya sujetos al llanto ni á miseria alguna. *Dios enxugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá mas muerte, ni lloros, ni quejas, ni dolores; porque lo que ha precedido ya pasó, y el que estaba sentado en el trono (Dios) ha dicho: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.* Lo mismo poco mas ó ménos habia anunciado el Profeta Isaías. *El Señor, dice, desterrará la muerte para siempre, y el Señor Dios enxugará las lágrimas de todos los ojos* (2). Y por boca del mismo Profeta

(1) Isaías xxx. v. 26. (2) Isaías xxv. v. 8.



dice Dios en otro lugar: *He aquí voy á criar nuevos cielos y nueva tierra, y todo lo que ántes ha sido se olvidará, y no habrá mas memoria de ello. Pero vosotros os regocijareis y quedareis penetrados eternamente de alegría por las cosas que voy á criar; porque yo voy á hacer á Jerusalem ciudad de júbilo, y á su pueblo pueblo de contento. Yo tendré mis delicias en Jerusalem, y hallaré mi gozo en mi pueblo, y ya no se oirán en él quejas ni lamentos* (1). El Todopoderoso renueva todas las cosas para estos bienaventurados: hace una Jerusalem nueva, ó una morada de felicidad, y da á sus Santos una nueva existencia diferente de la que habian tenido en este mundo. Ahora todo es felicidad, gloria, torrentes de júbilo y de alegría. S. Juan prosigue:

|   |   |
|---|---|
| <p>5.... <i>Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt et vera.</i></p> | <p>5.... Y me dixo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.</p> |
|---|---|

Esta es la confirmacion y la sancion que el Todopoderoso da á lo que queda

(1) Isaías LXX. v. 17.

dicho, certificando *la verdad* de lo que queda escrito en quanto á la bienaventuranza y gloria de la Iglesia de los Judios y de los Patriarcas en el cielo, y asegurando que será *fiel* en el cumplimiento de sus promesas.

|   |   |
|---|---|
| <p>6. <i>Et dixit mihi: Factum est. Ego sum Alpha, et Omega: initium, et finis.</i></p> | <p>6. Y me dixo: Hecho es. Yo soy el Alpha y la Omega: el principio y el fin.</p> |
|---|---|

El Todopoderoso sigue todavía diciendo: *Todo está ya cumplido.* Pasó el tiempo, y ya no hay mas, y ha comenzado la eternidad. *To soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin.* Yo he criado al Universo, y yo lo he destruido, y yo lo he renovado segun mi voluntad. Todos los hombres han recibido de mí su ser; y al fin se presentarán delante de mí para recibir ó el galardón ó el castigo que habrán merecido. Yo llamé á los Patriarcas; yo escogí á los judios; yo era su Dios, y el Dios de todos los justos de su tiempo; y yo seré su Dios y su recompensa por toda la eternidad. Y continúa el Todopoderoso:



6... *Ego sitiens dabo de fonte aquæ vivæ gratis.*

7. *Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.*

A aquellos que tendrán *sed*, dice el Señor, y desearán refrigerarse en la *fuenta de agua viva*, y suspirarán por la celestial bienaventuranza, y se esforzarán á merecerla, les concederé este favor, que de mi parte será una gracia, *un don gratuito*, porque el mérito del hombre no puede igualar la recompensa con que yo lo coronó, ni el hombre puede merecer cosa alguna sin el auxilio de mi gracia. Les concederé que beban hasta saciarse de esta agua viva, llenandolos de una abundancia de bienes, y de una hartura que sobrepuja toda inteligencia. *Serán embriagados*, dice el Salmista, *con la abundancia de tu casa, y los dexarás beber en el torrente de tus delicias* (1). Y qualquiera que *venciere*; esto es, los que habrán pe-

(1) Ps. XXXV. v. 9.

6... Yo daré de valde á beber al que tuviere sed, de la fuente del agua viva.

7. El que venciere poseerá estas cosas, y seré yo su Dios, y él será mi hijo.

leado valerosamente por la defensa de la Religion, los que se habrán preservado de la idolatría, de la injusticia y de la iniquidad, y habrán perseverado hasta el fin en la observancia de mis mandamientos, habitarán en esta Ciudad, mansion de la inmortalidad, y gozarán eternamente de una bienaventuranza inefable, y de una colmada felicidad. *T yo seré su Dios, y ellos serán mis hijos*. Este será el estado dichoso de los fieles y zelosos siervos del Señor.

8. *Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatriis, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure: quod est mors secunda.*

8. Mas á los cobardes é incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte.

Despues de esta pintura del estado futuro de los Santos, que precedieron al christianismo, nos llama la atencion un nuevo espectáculo, y es otra pintura, que nos va á presentar el Santo Profeta.



9. *Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.*

10. *Et sustulit me in spiritu in montem magnum et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem, descendentem de Caelo à Deo.*

11. *Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso, tamquam lapidi jaspidis, sicut chrysellum.*

(1) En el Griego: *Civitatem magnam, Sanctam Jerusalem*: la ciudad grande, la Santa Jerusalem.

9. Y vino uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postre-ras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la Esposa que tiene al Cordero por Esposo.

10. Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalem (1), que descendia del Cielo de la presencia de Dios.

11. Que tenia la claridad de Dios; y la lumbré de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspe á manera de cristal.

Aquí nosotros tenemos la complacencia de ver á la celestial Jerusalem y mansion de la bienaventuranza de los Santos del christianismo. Esta distincion de dos Jerusalemes parece que está fundada no solo en la regla invariable de nuestro Profeta de jamas repetir dos veces una misma cosa, sino tambien en las descripciones de estas dos ciudades. La primera que poco antes habemos visto, es conforme á la naturaleza y á las condiciones de la Alianza de Dios con los hombres, relativamente á los siglos que precedieron á la Era del christianismo; y esta última Jerusalem se distingue en esta segunda vision con la calificación particular de *Novia* y *Esposa del Cordero* (1). Lo

(1) Véase la nota precedente en la pág. 98 y añadimos aquí que la distincion que el Señor Pastorini hace no se entiende sino en quanto al modo con que las dos Jerusalemes celestiales se le representan á S. Juan en las dos visiones, sin que crea que hay dos Ciudades celestiales, ó dos moradas de bienaventurados diferentes y separadas una de la otra. No hay mas que una *Paloma*, una *Querida*, una *Esposa*. Conviene el Sr. Pastorini que esta distincion se ha escapado á algunos Intérpretes, que no han meditado con toda atención, ó no han reflexionado bastantemente la fuerza de las palabras del texto; y que esta distincion que él hace en el sentido dicho puede parecer nueva. Pero que con la explicacion dada no



qual evidentemente caracteriza á la Iglesia christiana. Esta vista de la mansion ó morada de la bienaventuranza celestial la presenta á S. Juan uno de los siete Angeles encargados de las copas llenas de las ultimas plagas. Y realmente parece cosa conforme que las recompensas de los Justos sean anunciadas por los mismos Angeles, que antes habian descargado los golpes de los castigos divinos sobre los impíos. S. Juan es arrebatado en espíritu sobre la cima de una grande y alta montaña, á fin de poder contemplar y examinar todas las partes interiores de esta gran Ciudad, la Jerusalem Santa de los christianos que él ve venir de Dios y bajar del Cielo, para establecerse sobre la tierra. Se la ve llena de la claridad de la gloria de Dios, y la luz que la ilumina, es tan brillante como el lustre de la mejor piedra preciosa, y tan agradable á la vista, como el verde mas transparente del jaspe.

puede alterar la analogía, y la sinceridad de la creencia católica, ni haber quien imagine que en el Cielo despues de la Resurreccion general haya de haber dos mansiones ó dos sociedades y compañías de Bienaventurados, diferentes y separadas la una de la otra.

12. Et habebat murum magnum et altum, habentem portas duodecim, et inportis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israel.

13. Ab Oriente portæ tres, et ab Aquilone portæ tres, et ab Austro portæ tres, et ab Occasu portæ tres.

12. Y tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce Angeles, y los nombres escritos, que son los nombres de las doce Tribus de los hijos de Israel.

13. Por el Oriente tenia tres puertas, por el Septentrion tres puertas, por el Mediodia tres puertas, y tres puertas por el Occidente.

Esta celestial Jerusalem está rodeada de una muralla grande y alta: tiene doce puertas, tres al Oriente, tres al Occidente, tres al Septentrion, y tres al Mediodia, guardadas por doce Angeles de la misma manera que un Angel estuvo encargado de guardar la puerta del Paraiso Terrenal; y sobre cada una de estas puertas está escrito el nombre de una de las doce Tribus de los hijos de Israel, porque de ellas se formó al principio la Iglesia christiana, y de este modo de ellas fueron los primeros Xefes, y la puerta



por donde entraron los christianos que le sucedieron.

14. *Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina Apostolorum Agni.*

14. Y el muro de la Ciudad tenia doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce Apostoles del Cordero.

Los muros de la Ciudad descansan sobre doce fundamentos, en cada uno de los cuales está escrito el nombre de cada uno de los doce Apostoles del Cordero; porque despues de Jesu-Christo, que es la piedra angular de este espiritual edificio, los Apostoles son sus piedras fundamentales.

15. *Et qui loquebatur mecum, habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus, et murum.*

15. Y el que hablaba conmigo tenia una medida de una caña de oro, para medir la Ciudad, y sus puertas, y el muro.

16. *Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitudo.*

16. Y la Ciudad es quadrada, tan larga como ancha: y midió la Ciudad

do: *et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia; et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus æqualia sunt.* con la caña de oro, y tenia doce mil estadios: y la longitud, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17. *Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum; mensura hominis, quæ est Angeli.*

17. Y medió su muro, y tenia ciento y quarenta y cuatro codos de medida de hombre, que era la del Angel.

El Angel que muestra y explica todo esto á S. Juan, con una caña de oro toma las dimensiones de las Ciudades, de sus murallas, de sus puertas; y resulta que el plan de la Ciudad forma un quadrado perfecto, y que toda su circunferencia es de doce mil estadios de longitud; y lo que causa admiracion es, que su altura es igual á su longitud; de suerte que la fábrica total de la Ciudad forma un cubo exácto, cuya longitud, latitud y altura, tienen cada una separadamente trescientas setenta y cinco millas de extension. ¡Qué Ciudad tan admirable! Pero en la casa de mi Padre, dice Jesu-Christo, hay

Tomo III. H